PERIÓDICO SEMANAL, ÓRGANO DE LOS INTERESES DE SU NOMBRE

TOMO II.—AÑO II. | PROPIETARIO Y DIRECTOR: CÉSAR CISNEROS LUCES. | NUMERO 8.

COLABORADORES

Don Ricardo Acevedo y Fullós
» Waldo Alvarez Insua
» Manuel Martinez Alfonsin
» Bernardo Barreiro de V.
» Gabriel Cabezas
» Luis de Cisneros
» Genaro J. Calvo
» Ricardo Conde Salgado
» Joaquin Carlés
» J. S. Camba
» Andrés M. Cisneros
» Godofredo Coca

Don Francisco Crespo
» Manuel Dominguez
» Agustin P. de Elia Zúñiga
» Castor Elices
» Salvador Golpe
» Dario Garcia
» Manuel Iglesias
» Antonio María de la Iglesia
» Valentin Lamas Carbajal
» Lopez de la Vega
» Julio Lopez Murillo
» Andres Luces y Llantada

Dr. Joaquin Castro y Arias
» Martin Fragueiro
» Ricardo Luces
» Julian Paseiro Andújar
» José M. Riguera Montero
» Laureano Rivas
» Maximino Teijeiro Torres
» Cipriano Torrejon
» Nicolás Taboada Leal
» Antonio Varela Stolle
» Manuel J. Vila
Excmo. Sr. D. Eugenio M. Montero

Don Joaquin Martinez
» Jesús Muruais
» Andrés Muruais
» Romualdo Casal
» Constante G. Fontan
» Laureano M. Oucinde
» Ventura Pueyo
» Pedro Pueyo
» José María de la Presa
» Hilario Pascual
» Policarpo Rivas Godoy
» Leandro C. Rivas

Don José L. Sanchez
» Joaquin Suarez Luces
» Benigno Salgado Vazquez
» Paulino Souto
» Antonio de San Martin
» Cárlos Sanquírico
» Manuel San Roman y Nuñez
» Manuel A. Salgueiro
» Cárlos Suances
» Alfredo Vicentti
» Eduardo Ves Losada
Lic. don Federico Cisneros Luces

BERNARDO PEREIRA Y BAUTISTA
REGENTE

BUENOS AIRES
JULIO 25 DE 1880

CONDICIONES DE SUSCRICION: CUATRO NUMEROS EQUIVALEN A UN MES

EN BUENOS AIRES	EN CAMPAÑA	EN EL EXTERIOR
Por un mes, adelantado.. ps 12	Por un mes, adelantado.. ps 15	Por un mes, adelantado $f 0,50
« « trimestre « ... « 30	« « trimestre « ... « 35	« « trimestre « » 1,30
Número suelto..... « 3	Número suelto..... « 4	Número suelto ..... » 0,15

REDACCION Y ADMINISTRACION
PERU, 239

JOSÉ S. CAMBA
ADMINISTRADOR

SUMARIO.—La situacion, por C. Cisneros Luces.—Discurso pronunciado en la Conferencia celebrada en la inauguracion del «Centro Gallego» de Montevideo, por Benigno Salgado Vazquez.—Algo sobre los males de Galicia, (poesía), por Hernan.—Por España y para Galicia, por Ricardo Conde Salgado.—Recuerdos de un viaje: Juan Rodriguez del Padron, por el P. Fidel Fita.—La miseria en Galicia, por C. Cisneros Luces.—Ecos de Galicia.—Espiñas, follas e frores: A escasula, por Valentin Lamas Carbajal.—A granel, por Nihil.—El Cazador de Fantasmas, (continuacion), por Benito Vicetto.—Cabos sueltos.—Anuncios.

LA SITUACION

Sobre una hecatombe de cadáveres, al calor del vivac y cuando el entusiasmo aumentaba en proporcion de los sacrificios, sorprendió á los valientes de Buenos Aires, tras del nombramiento del general Mitre para el difícil y alto grado de Jefe de la Defensa, un tratado de paz, que no hemos nosotros de definir ni calificar aquí, el cual dió por resultado la renuncia del Dr. Tejedor, Gobernador de la Provincia, el sometimiento de la ciudad y el triunfo discrecional de que alardea actualmente el Poder de la Nacion. La paz es, pues, un hecho; pero solamente en las esferas oficiales, que nó en las conciencias, nó en la mente de la muchedumbre, nó en el hogar de las familias, donde reina la paz de la muerte, donde los corazones laten con violencia henchidos de luto, donde la desolacion y tal vez el hambre han puesto su trono. El vencedor, si es que le hubo, no ha sabido, mejor aún, no ha querido anteponer la satisfaccion del triunfo moral á la que le proporcionára la superioridad de sus ametralladoras, siempre efímera cuando de hermanos se trata. No hemos de disimularlo: se nota una ausencia desgarradora de magnanimidad en el afortunado vencedor, una grandeza de ánimo que pocos vencidos saben conservar tras de la catástrofe. Ha olvidado el uno que su victoria, si tal puede decirse á lo únicamente fruto de una imprevision inconcebible, es una victoria alcanzada sobre hijos de una misma madre, triunfo sin gloria y sin estímulo, tan fratricida como estéril. Ha hecho, en los otros, hasta el instante en que trazamos estas líneas, más y más inabordable el abismo de sangre generosamente vertida para cimentar tal vez un credo, para adelantar acaso las conquistas de otra época y la integridad de otros hombres. Pero todos lo vemos, extranjeros y nacionales, elementos de órden y elementos de perturbacion, indiferentes y parciales: en las podredumbres de las banderías, en la manifestacion actual de las personalidades ambiciosas, no hay cosa incorruptible, no hay más argumento patriótico, que la razon de esas repugnantes miserias de los que llevan la patria en el estómago. ¡La patria! La patria es una persona más ó ménos favorecida por los caprichos de la veleidosa fortuna, y tambien más ó ménos cegada por loca vanidad, sórdida avaricia ó presuntuosa ignorancia. La patria puede encerrarse en la conciencia oscura del más pertinaz cuando éste dispone de algunos cientos de máquinas destructoras.

Y sino, veamos, ¿qué es la patria? ¿Es aquello que se tiene á cada momento en los làbios cual plegaria de acomodaticia invocacion, eso que tanto se profana mentalmente y que tanto se viene violentando en los hechos? ¿Es acaso ese monton de cadáveres y de ruinas apiñados en Barracas y los Corrales? ¿Son, por ventura, los hacendados privados de su propiedad y conducidos fortuitamente hasta la pobreza? ¿Son quizá las madres, esposas y hermanas de soldados que cruzan cubiertas de negro crespon por las calles de Buenos Aires llorando la irreparable pérdida del deudo querido? ¿Es tal vez la extrema ley del rigor, que subvierte todos los órdenes de la administracion local, cruzando á través del humano derecho, con la espada vengadora del fuerte en la mano, quebrantando desde la libertad del pensamiento hasta la libertad de la queja? ¿Son los cien ó doscientos millones disipados en una orgía de muerte para disponer un lecho de escombros al déspota que haya de brotar de entre la anarquia ó al tirano que haya de surgir del fon-

do de los cuarteles? ¿Es ese cúmulo de ciudadanos jóvenes que lloran su perdida libertad en los cuerpos de línea, y para los cuales la promesa oficial fué sólo una bella mentira, una engañosa esperanza? Es la inminente ruina de esas casas comerciales que empiezan á lacrar sus puertas, débiles ya para resistir la pesadumbre de la situacion restrictiva que á todos aterra y espanta? ¿Es ese proletariado numeroso que pide en vano trabajo para sí y pan para sus vástagos? ¿Es, finalmente, esa multitud de emigrados á quienes falta en estos instantes todo, desde la proteccion no dispensada, hasta la ilusion ya perdida, desde el alimento cuotidiano hasta la esperanza de adquirirlo, y que corren presurosos á sus cónsules respectivos en demanda del auxilio que han menester para no poblar los departamentos de las cárceles ó para no dejar aun sus huesos en un pais del cual el pensamiento tanto más se aparta cuanto mayor es la desesperacion que el desamparo produce, aquí donde la soledad es tan grande y los quebrantos tan hondos?

No, en estos pueblos jóvenes que pretenden marchar en cultura á la par de los más perfectos por sus instituciones y leyes, donde cada etapa es una conquista hácia la civilizacion y el progreso, donde la idea fué ya regada por el tormentoso mar de las revoluciones y donde cada revolucion ha venido alumbrando un nuevo exodo; en estos pueblos predestinados, que ambicionan avanzar con tanta mayor rapidéz cuanto más exhuberantes de vitalidad y de sávia se sienten; en estos pueblos que imitan lo mejor con solicitud edificante, que dejan el embrion con la facilidad del rayo solar y viven en media centuria la existencia de cien generaciones; en estos pueblos creados sin duda para recoger en su seno la historia viviente de razas caducas y de continentes enfermizos; en estos pueblos que han nacido del fondo de los mares, y se levantaron á la voz del cristianismo para cumplir un destino redentor en la sucesion de los siglos; en estos pueblos, decimos, la lucha doméstica es ya un crímen de lesa humanidad, porque ellos son el laboratorio inmenso á donde se están dando cita los hombres de todas las razas pidiendo al porvenir lo que el pasado les niega. Aquí donde no se discuten principios, porque existen sancionados en el *santa-santorum* de códigos fundamentales; aquí donde la religion de la inteligencia y del trabajo iguala en condicion social y política á los ciudadanos màs distantes entre sí; aquí donde la naturaleza se complace en cubrir la soledad de vírgenes desiertos con los dones más preciados que brindan á la libre labor las prosperidades más ciertas; aquí sobran leyes sábias é instituciones benéficas, y sólo faltan gobiernos que las comprendan y hombres que las sepan y quieran practicar. Y cuando nos damos á pensar sobre los veneros de riqueza que permanecen soterrados por estas pequeñas miserias de aldea, especie de riñas infantiles, que consideráramos en su ridícula frivolidad si no tuviésemos á la vista sus amargas consecuencias, el alma se llena de luto y pensamos cuán trabajosamente marchan á su desideratum las naciones que llevan por emblema un sol y proclaman à la noble igualdad bajo el símbolo del gorro frigio y dos manos que fraternalmente se estrechan. Y, una de dos: ó ese hermoso trofeo de la nueva idea es un sarcasmo ante los señores mandatarios del pueblo, ó los señores mandatarios lo son ante las leyes que ese escudo representa.

Bien á poca costa podrian no serlo, y esto se logra dándonos paz, esa paz bendecida que sólo se conquista respetando y haciendo respetar la ley, para lo cual, casi nunca es menester apelar al necesario mal de la guerra; pues si el respeto hácia la ley no fuese en caso alguno quebrantado arriba, es tambien ciertísimo que nunca, ó casi nunca, ese respeto seria infringido abajo: pues vaso frágil y quebradizo es el órden sinó está cimentado en la perfecta libertad, y la peor ó mejor igualdad en la aplicacion de la ley, no es cosa que deba someterse al capricho de magistrados versálites y apasionados por una causa que concierte el gobierno y la política personal.

La paz cimentada en la libertad y en el órden, es duradera y fecunda; y de bien poco sirve que ya no resuene el bélico clarin por calles y plazas, ni el éco lúgubre del cañon perturbe la tranquilidad de nuestros hogares, si no se echa de ver todavia que esa paz sólo la velan miles de bayonetas en pabellon, y no la fé de los pueblos. Falta la libertad, y este órden de cosas no puede ser duradero. Las masas sometidas y humilladas representan un constante peligro al principio de autoridad que se levanta sobre las cureñas de los Krupps; y aquí se vé un gobierno fuerte imponiendo la ley del vencedor á una provincia que no ha sido humillada, sino sometida por consideraciones de patriotismo y de humanidad.

No se ha tenido grandeza de ánimo, despues de la paz, para rezar, amigos y enemigos, ante el altar de los sacrificados; no se quiso ahogar la pasion adversa llevando al espíritu del caido el don generoso del olvido y del consuelo, haciéndole con dulces prácticas más soportable el triste recuerdo de su derrota. Entre hermanos las heridas de la guerra civil se curan en comunidad, pues no quedan, despues de todo, vencedores ni vencidos, sinó miembros de igual familia, cuyos ódios del instante bórranlos reparadoras medidas; y la clemencia sin ostentacion y á tiempo, que no humilla al que de ella es objeto, ni rebaja la autoridad de quien la aplica, pues ántes al contrario la levanta, echa un puente entre gobernantes y gobernados, salvando los abismos más hondos, y venciendo las dificultades más insuperables; que el mayor bien de las sociedades civiles es la libertad.

Cerca de tres mil víctimas hablan con la elocuencia terrible de los muertos, y dicen á unos y á otros que los poderes de una nacion democráticamente constituida se imponen ó deben ser impuestos por solo la fuerza del derecho, y en caso alguno por el derecho de la fuerza; tres mil víctimas han servido para enlutar los hogares y para hacer extremecer de ódios y de dolores acerbos á la más culta y progresista ciudad de Sud-América; y ahora la falta de respeto á las cenizas de esos mártires y de esos héroes estérilmente inmolados ante el capricho, la soberbia, la ambicion y la falsia ahonda las venganzas y las repulsiones de argentinos entre sí.

Y al contemplar el cuadro que presenta esta sociedad, ayer tan alegre y hoy tan tristemente conturbada; al observar á esos míseros padres de familia arrojados en monton de sus destinos, á esas viudas sin consuelo, á esos huérfanos y valetudinarios sin pan ni arrimo, á esa prensa sin voz y tartamudeando la muda expresion de la temerosa protesta, á esos hombres que pueblan los hospitales, inútiles para los afanes de la vida; al ver cómo se barrenan códigos, cuál se pervierten leyes y de qué manera inmoral se prodigan honores al triste y pálido laurel alcanzado en reyertas criminales; en una palabra, al reparar cómo una política repulsiva y avasalladora amengua y estereliza el gérmen de un renacimiento acaso, tal vez la encarnacion dichosa de una conquista engrandecedora de moralizacion política y social, bastante para trasmitir á la prosperidad y á la historia, madre de los siglos, nombres tan afortunados cual la época que han debido representar con grandeza, la pluma se nos cae de la diestra y nos ponemos á meditar con melancolía profunda sobre la maldad del nepotismo, que así destruye las reputaciones más sólidas como oscurece las inteligencias más claras. ¡Qué desencantos! ¡Cuánta nimiedad! ¡Qué pobreza de espíritu y de cuerpo en estos hombres y en estas cosas!

El entendimiento no adivina hasta dónde alcanzarán los inmerecidos rigores de situacion tan insoportable; pero si fuésemos á calcular por ciertos signos que presenta el cariz político, no es aventurado suponer que estamos circunscritos á este círculo de hierro: ó la anarquía con todos sus horrores, ó la dictadura en sus consecuencias más tiránicas; y para que tal no suceda es preciso gran patriotismo de parte de las provincias sometidas, sin razon bastante justificada, á la intervencion federal, tanto más dura cuando ménos merecida, pues si el buen sentido público puede no andar desacertado al designar el móvil que la ocasiona y guia, la ley y las buenas prácticas constitucionales la repugnan hoy más que nunca.

Tal estado de cosas no puede ser duradero, y necesario es que los hombres de buena voluntad flanqueen el patriotismo de los que gobiernan. Es preciso, pues, para devolver la paz apetecida á este pueblo agobiado, que los jefes exhonerados del ejército vuelvan á sus puestos, y los flamantes generales y comodoros rechacen las mal ganadas presillas, pues la concesion de grados en luchas facciosas es estimular la guerra doméstica, y todos, sin pérdida de tiempo, deben marchar á cumplir su mision en las fronteras y en Magallanes, que allí, y sólo allí está el verdadero honor del marino y del guerrero.

Es preciso que se devuelvan á los municipios sus fueros y su genuina autoridad, y á los cuerpos Colegisladores sus representantes legítimos, su número y su norma, para que la discusion tranquila vuelva al quicio de donde la sacó la cobardía y el maquiavelismo político; es preciso que se levante el estado de sitio á las provincias intervenidas y se ponga al ciudadano en el pleno uso de sus derechos constitucionales; es preciso no supeditar estas seriedades de la paz pública á las maquinaciones y conscientes maldades de los bandos; últimamente, es preciso que, tanto arriba como abajo, se piense que, ante todo y sobre todo, están el engrandecimiento del país y el bienestar de un millon de nacionales y otro de extranjeros, amenazados en el Exterior por una guerra en perspectiva, que habrá que eludir con dignidad ó aceptar con gloria, mientras acá en el Interior asoma la cabeza el hambre, y aumenta la desconfianza en el comercio, y sigue la paralizacion en los negocios, y hay muchos brazos sin trabajo, sin recursos ni favor, y que al par que baja el patriotismo en los gobernantes, el descrédito nacional sube en los mercados extranjeros, quedando por esperanza única en este vértigo infernal de las pasiones, la disolucion ó la vida oscura y sin gloria de aquellos Estados de Centro América en donde cada año un nuevo caudillo apriétales los hijares haciéndoles sentir los penosos torcedores de sus espuelas. Y entonces cesarán de venir inmigrantes, esos mensajeros humildes del bien y de la riqueza, á un país en que se vive con la angustia de la inestabilidad perenne, pronunciándose, ántes al contrario, la despoblacion, ó sea la pérdida de capitales y de crédito que jamàs tornarán.

Lo repetimos: el pais hállase guardando peligroso equilibrio sobre los bordes de dos abismos: la anarquia y la dictadura lo atraen con fuerza irresistible, y empieza el proletario á sentir amagos de miseria. De aquí al caos no media más que un corto trayecto: el de la desesperacion popular.

Si los poderes públicos no reaccionan en

bien de la ley, en bien de las instituciones y el pueblo, ¡ay de la República! El bàrbaro está á las puertas de Roma acechando el momento de enseñorear sus águilas sobre el relajamiento de tantos caractéres y sobre las flaquezas de tan mezquinas personalidades. ¡Cuidado, mucho cuidado!

C. Cisneros Luces.

Discurso

PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA CELEBRADA EN LA INAUGURACION DEL «CENTRO GALLEGO» DE MONTEVIDEO.

Señoras:—Señores:

Bendito sea el nombre de mi patria! Bendito, mil veces bendito el nombre querido de Galicia, cuyo recuerdo nos reune en estos momentos para rendir homenaje á su memoria!

Cuánto amo, cuánto quiero, cuánto idolatro á ese pedazo de tierra que yace reclinado cual infeliz matrona en un rincon allá al N. O. de España.

Y vosotros no estrañareis este cariño que hácia el pais natal subsiste latente en mi corazon, no: vosotros los que, cual yo, fuisteis en la infancia despertados al mágico son de la gaita tocando el himno santo de la alborada; los que os habeis adormido á la sombra de aquellos corpulentos y seculares castaños; los que visteis con delicia deslizarse á vuestras plantas las cristalinas aguas del Miño, del Avia, del Ulla ó del Sar; los que habeis escuchado el místico tañido de las campanas convocando á la oracion; los que subisteis á la cúspide de nuestras montañas, y habeis bajado á lo profundo de nuestros valles, visitado las minas de antiguos castillos feudales y escuchado misteriosas tradiciones; los que, en fin, habeis consultado la historia, y viviendo por ella en los tiempos que fueron, vendisteis lágrimas de alegria ó de dolor segun las circunstancias prósperas ó adversas de nuestro querido pais: vosotros, digo, comprendeis el noble entusiasmo que me domina en este momento y siempre que de enaltecer á Galicia se trata. Lo comprendeis sin que os lo esplique, pues en vuestros semblantes veo retratado el mismo entusiasmo.

Y es tanto más respetable este cariño innato que como gallegos sentimos hácia Galicia, cuanto que no amengua un ápice el que como españoles debemos á la madre comun, á la siempre heróica nacion española.

Yo, señores, tengo un libro favorito entre los pocos que adornan mi biblioteca: ese libro, es la Historia de España.

Cada vez que abro sus hojas y recreo la vista sobre páginas donde se cantan tan gloriosas epopeyas como las de Sagunto, Numancia y Gerona; donde se narran luchas tan heróicas y prolongadas como la empezada en Covadonga y terminada en Granada, y la que á principios de este siglo sostuvieron nuestros padres contra Napoleon I; donde se leen los nombres de Pelayo, primer restaurador de la nacionalidad española; del Cid Rodrigo Diaz de Vivar, que aun despues de muerto causó temor á los moros; de Colon, que enhiestando el pendon de Castilla descubrió un nuevo mundo; de Isabel I., que empeñó sus alhajas para facilitar la empresa de Colon; de Hernan Cortés, conquistador de Méjico, y de Cervantes, que escribió como ninguno: donde se exponen victorias como las de las Navas de Tolosa, San Quintin, Lepanto, Africa y Callao, y se lloran gloriosas derrotas como la de Trafalgar: donde veo que España dió á Roma emperadores de los que mejor y más sábiamente gobernaron el imperio, y observo que la bandera española ondeó la primera en estas regiones americanas: cada vez que leo todo ésto, repito, me inunda la felicidad y pienso con orgullo—Yo tambien soy español!

Pero ésto no obsta para que busque con avidez las páginas que se refieren especialmente á Galicia y gozar inmensamente al leer que los gallegos dieron á Annibal la victoria en Caunas; al ver que más tarde Viriato, de rústico pastor, se constituyó en general de los gallegos y al frente de ellos causó pavoroso temor á las disciplinadas legiones del senado romano, un ¡ay! doloroso se escapa de mi pecho por aquellos héroes que sucumbieron en el Monte Medulio ántes que aceptar el yugo del esclavo. Gozo viendo luego al hijo de un valiente é infortunado general, al gran Teodosio, siendo emperador de la misma Roma, que tanto trabajo habia tenido en conquistar á los gallegos. Me enorgullezco al escuchar las célebres palabras de «¡Santiago y cierra España!»—que pronuncia en Clavijo el Conde de Altamira al frente de sus paisanos, y que son más tarde precursoras de grandes y gloriosas victorias. Admiro á Fernando de Castro, que por su valor y fidelidad mereció en extranjero suelo este epitafio—*Aquí yace la lealtad española.*—Las lágrimas asoman á mis ojos leyendo el sublime drama del siglo XV, en que el gran Mariscal Pardo de Cela baña con su sangre el cadalso de Mondoñedo. Mi entusiasmo raya en el delirio al ver que Mayor Fernandez de la Cámara y Pita hace retroceder una lucida escuadra inglesa que en 1589 sitiaba á la Coruña, despues de bordar con sangre las enfurecidas aguas del Orzan. ¡Loor, loor eterno á la heroina coruñesa! Recuerdo con santa fruicion los nombres de Feijóo, «*sabio de todos los tiempos y de todos los paises*», y de Sarmiento, que ambos esparcieron la luz de sus inteligencias y el inmenso caudal de sus conocimientos por ilustrar al pueblo. Las lágrimas escaldan mis megillas recordando la inocente y patriótica sangre que, en aras de la libertad, regó los campos de Canal. Me siento feliz al escuchar las palabras de un Mendez Nuñez, que en el Callao *prefiere á los barcos sin honra, honra sin barcos*, y las de Sanchez, su ilustre émulo, que ántes de mojar la pólvora en un dia de combate consiente que el buque vuele por el incendio. . .

. . . . . .

Pues bien, si las glorias españolas me entusiasman, las puramente gallegas, más. ¿Es eso egoismo? No: es el más noble estímulo que puede existir.

Arquímedes pedia un punto de apoyo para mover con su palanca el mundo. Para levantar el espíritu de nacionalidad existe ese punto de apoyo—La familia.

Si quereis nacionalidad, tened provincialismo; si quereis provincialismo tened familia.

Esto, en defensa del provincialismo en general, que si á hacerla del que á los gallegos anima actualmente, vengo, ¡cuántas amargas y justísimas quejas no formularian mis lábios!

Galicia se levanta de su postracion, y para ello á nadie debe el más insignificante auxilio; lo hace pura y simplemente con sus recursos ¡ay! que si con valor no restaña ella misma sus heridas no la espera más que la muerte. Así lo comprendió aquel abandonado pais y así lo entendieron sus ceriñosos hijos.

La dignísima matrona que concurrió siempre con sus tesoros y la preciosa sangre de sus hijos allí donde era necesario luchar por el honor de España y por España morir fué por ésta constantemente desatendida.

Pero no importa. Los años siguen, los siglos se suceden, y Galicia alimenta en su seno á los heraldos que han de hacer conocer sus glorias y respetar su preclaro nombre. Si los guerreros fueron en la demanda infortunados, quedan los literatos para hacer triunfar con más lentitud, pero con más seguridad, la santa causa del pueblo gallego.

¡Gracias, gracias mil, á los apóstoles de la idea! ¡Gloria eterna á los mártires del deber!

Algunos bajaron ya á la tumba, pero dejaron en su camino quien por ellos llorara. Narcisa Perez, Vesteiro, Añon, Vicetto, ¡descansad! que en vuestra solitaria fosa depositarán flores Emilia Calé, Vicentti, Lamas Carvajal y otros ilustres compañeros que envidian tal vez vuestra partida.

Caisteis; mas, á nuestro frente, y para guiarnos á la victoria, quedan Emilia Calé, Rosalia Castro, Emilia Pardo Bazan, Murguia, Vicentti, Lamas, Curros y otros dignísimos campeones.

Señores:

Los ayes de esos génios, de esos ilustrados paisanos que guian nuestros pasos, no podian ménos de venir á repercutir en nuestros corazones.

Los ayes de ¡patria! ¡patria! que exalados por los gallegos vates nos eran traidos en álas de la brisa, producian en los que nos hallamos alejados mortal tristeza, y de nuestros pechos escapábanseme débiles suspiros que eran ahogados por el rugir de los vientos.

¿Sabeis porqué nuestros ayes eran por el rugido del viento ahogados, y nuestras voces llegaban desfiguradas á la madre patria? ¿Lo sabeis? Porque los gallegos nos hallábamos aislados y nuestros ayes no podian llegar á Galicia sino cual un confuso lamento.

Hoy es diverso. Estamos agrupados en *Centros*, y al escuchar otra vez á nuestros vates que allende el mar gritan ¡patria! ¡patria!, nos unimos todos y con voz unísona y fuerte contestamos ¡Galicia! ¡Galicia!, y el éco no se perderá, ni será por el viento diseminado.

Esto es lo que hemos conseguido los gallegos: que nuestra voz sea escuchada en Galicia, y que ésta se inunde de felicidad al saber que, contra todos los cálculos geográficos, tiene en estos paises pedazos de su mismo sér; al oir que sus hijos, léjos de olvidarse, se agrupan en el extranjero para enaltecer y bendecir su santo nombre.

Ya estamos reunidos, y quiera el cielo que en esta noche feliz suene el ósculo fraternal que borre nuestras diferencias si alguna existen.

Hénos aquí á la sombra de la blanca enseña de Galicia. ¡Maldito sea por todos los siglos el cobarde que la abandone!

He dicho.

Benigno Salgado Vazquez.

Algo sobre los males de Galicia

Ya es mucho de Galicia los clamores.
Tantos son y tan fuertes, que cansado
tengo el oido. ¡Llora sus dolores!

¡Llora al ver que á su cuerpo estenuado,
remedio no hallan aunque duro sea!
¿Mas acaso ya todo se ha probado?

¿No habrá cauterio ya ni panacea,
que curar pueda la mortal dolencia
que sus nobles impulsos bastardea?

¡Nó! Es que apurando está nuestra paciencia
gran multitud de gente vividora,
que encubre su intencion con su insolencia;

Y á un tiempo nuestros bienes atesora
y cierra artera, con punible tino,
del progreso la senda salvadora.

Y en tanto, van haciendo su camino
hasta llenar sus bolsas insaciables
sin que les dé un ardite ver mohino,

Pasear sus andrajos miserables,
al pobre pueblo que sus vicios paga
y es víctima á sus tramas detestables.

Por su influjo marchamos á la zaga
en todo lo que á ciencia y saber toca,
pues vive de ignorancia la tal plaga.

Con su impudencia á insensatez provoca
al que avisado las conoce y mira,
como de duro corazon de roca.

La triste muestra, cuando randa gira
y en inmensa y famélica bandada,
contra su pobre patria infiel conspira.

La Libertad, que aquí es idolatrada,
tiene en ellos mortales enemigos;
hasta que noble sea y sea honrada.

Son del pasado muerto los mendigos,
que del ágio y la cábala en acecho
seguros de burlar ley y castigos;

Sacrificando están en su provecho
á un pueblo que, versátil y cobarde,
no usando las ventajas del derecho;

Se olvida de que acaso será tarde,
cuando quieran sus huestes vengadoras,
hacer justicia en belicoso alarde.

Ellos en tanto ván á todas horas
amenazante el ceño, alta la frente,
fija la vista y fé investigadoras,

En el *negocio* por que vive y siente;
y se les vé bullir con desparpajo
y hacerse guerra por hincarle el diente.

Es su camino el inmoral atajo;
y en pleitos, elecciones y contratas,
vemos por resultado á su trabajo;

Abyectas doblegarse ó timoratas
la ley, las conveniencias, la justicia,
vueltas archi-risibles mojigatas.

A tal paso, la patria se desquicia,
se esconde la moral, y ya el decoro
se cifra sólo en la sin par delicia,

De rodearse de montones de oro,
que pierde el pueblo que embotado aguanta
cinismo tanto, á su honradez desdoro!

¡Y su lengua no mueve ni su planta
sin que la senda marque algun *cacique!*
Tal servilismo y abyeccion espanta.

¡No! No se escucha ni una voz que indique
que ya tal mengua á una explosion provoca,
ó que el remedio sin temor aplique!

¡Pobre Galicia! ¡Muchedumbre loca;
á nadie culpes de tu adversa suerte,
ni en soñado enemigo pongas boca!

Pues cuando el pueblo, con quietud de muerte
tales vicios tolera y no los huye,
lleva en el seno, gangrenado é inerte,
el cáncer roedor que le destruye!

Hernan

Por España y para Galicia

—

Háseles ocurrido, muchas veces, á nuestros comprovincianos en América, sostener, con esfuerzos que no vacilaremos en calificar de sobrehumanos, una publicacion española, que, bien ó mal dirigida, representase las aspiraciones de una colonia numerosa, inteligente y laboriosa como la nuestra.

Pero, si todo lo que apuntamos fué el objeto constante de la mayor parte de los naturales de Galicia, errantes en estas regiones, y olvidando lo que se les debia y tenian derecho á pedir, hicieron causa comun con los demás, aportando á la empresa el valioso concurso de su inteligencia y de sus intereses, hoy, despues de una série de años transcurridos, debemos pensar en algo más que en apoyar y sostener empresas que no responden á la mision que dicen representar, ó, que si responden, es en mengua del honor español y en perjuicio de los que suspiramos léjos del patrio suelo.

Y cuéntese que ésto lo decimos en general, sin hacer alusion á nadie absolutamente, que bien pudieran creer lo contrario algunos menguados, tan pródigos y exhuberantes en vil materia, como escasos y pobres de espíritu.

No escribimos para esos satélites, que hacen de la novedad cuestion de gusto y hasta de escuela, porque, claro está, no pudiendo honrar ni aun el vestido que los cubre, precisan que los honren otros, y de aquí la órbita eterna de abyeccion y bajeza que sin cesar recorren.

No nos dirigimos tampoco á esos demócratas de oficio, aduladores de sí mismos á falta de quien los adule y partidarios acérrimos de la filosofía alemana, misteriosa como sus planes, á la cual ajustan todos sus actos, por responder solamente á esta palabra que los electriza, síntesis de todos sus sueños: yo.

Escribimos solamente para nuestros comprovincianos, para los gallegos, para esos españoles vejados por muchos de los españoles mismos, y considerados, en país extraño, comunmente, como el prototipo de la barbarie y de la más estúpida ignorancia: para esos son nuestras palabras, sinceras como las que más é inspiradas, sólo y exclusivamente, en el amor santo que profesamos á la antigua y preciosa joya de los Suevos, cuna amorosa nuestra.

¿Por ventura Galicia no es España? ¿Será un crímen, quizá, amar con particular sentimiento á la provincia española do vimos el primer albor de nuestra existencia? ¿Será el amor que á nuestra tierra profesamos un obstáculo insuperable, ó leve siquiera, para merecer el honroso mote de español?

Ni lo creemos ni jamás pudimos imaginarnos semejante absurdo.

Que de nuestra union, tanto tiempo deseada, haya resultado algun *perjuicio* para alguno, eso no lo negaremos: que de nuestro sueño de abatimiento y de apatía despertáramos para llevar al oido de nuestros explotadores, junto el eco de la pena con el potente grito de la justicia que se nos debia, eso es ciertísimo; pero lo que no lo es, lo que merece llamarse infame, ruin y cuanto exista para anatematizar el crímen es lo que pretendian descubrir en nosotros ciertos malvados de sesgada conciencia, interpretando este purísimo afecto de cariñosa ternura que con nuestra adorada Galicia nos une, como un delito de lesa patria, como un execrable hecho, que á su sabor esplicaban, diciendo: *aquí en América no hay gallegos, aquí todos somos españoles.....* etc.

¡Y sin embargo, el nombre de *gallego*, seguia grabado todavia en el vocabulario del ridículo más infamante!

Pero.... ¿podráse convencer con esto á los ciegos de entendimiento, á esos eternos buhos de la razon, que de ella huyen despavoridos como el mochuelo de la luz solar? ¿Podremos hacernos comprender, en los nobles designios que alimentamos, de esos mentidos precursores de la verdad y bienandanza universal, que si de ellas hablan y siempre invocan, es, precisamente, por el placer efímero que proporciona el hablar de lo que no se tiene?

No abrigamos tal creencia ni queremos imitar al desventurado Sísifo en su improba é inútil tarea. Conocemos perfectamente, á fuer de españoles, que lo somos, *por más que seamos gallegos*, el refran viejo: *no hay peor sordo que el que no quiere oir;* y demos de mano á esto ahora.

Repetimos, pues, que sólo escribimos para los que nos comprendan ó quieran entender, y vamos á lo principal.

Es verdaderamente deplorable y digno de sentir que una colonia como la gallega, que calculamos por lo ménos en veinte mil individuos de todos sexos, edades y condiciones, repartidos á las orillas del Plata, carezca de un órgano diario *propio y exclusivo* de sus intereses, aunque sin excluir el sagrado nombre de la patria comun que á todos nos ampara.

Y si de este modo pensamos, si así estampamos nuestras ideas, es, no vacilamos decirlo, con muy justo motivo, que si la razon nos faltase, nunca, sin ella, único escudo que nos acompaña siempre, osáramos salir al campo de la pública discusion.

Si dirigimos nuestras miradas á cualquier punto de la tierra, en donde haya hombres alejados del suelo natal, de él salidos en alas de la ambicion, del engaño ó de la desgracia, que son los ménos, observaremos que, áun sin representar, remotamente por acaso, el valor numérico de nuestra colonia en estos paises, sienten la necesidad de buscar en la union, resultado complejo, homogéneo é indivisible de variados y muy diferentes elementos, la fuerza que aisladamente no tuvieran, y, por consiguiente, un órgano ó intérprete fiel de sus aspiraciones, que sea como el avanzado centinela dispuesto á contrarestar, en el supremo instante del peligro, el embate del enemigo, ó dar el alerta salvador en las celadas y sombras que pueda tender sobre ellos la oscura noche de la intriga, de la persecucion ó de la infamia.

Y tanto es así, que si por un caso fortuito se pretendiera inpugnar nuestro deseo, que sintetiza los innumerables de otros, y al cual sólo le falta la forma para manifestarse en todo su explendor, pues ha tiempo que germina en el corazon de los buenos gallegos, no vacilaríamos un solo segundo en demostrar práctica y lealmente, como cumple á los que tienen en más el santo nombre de la patria que su propio nombre, lo fácil y hacedero que fuera semejante proyecto, si, como de positivos resultados para nuestra Galicia, para España y para todos nosotros, convergieran á él todas las miradas y todos los esfuerzos adunados, como al rededor del astro rey convergen tantos mundos.

Hace poco tiempo, en la perla del Rimac, en Lima, la coqueta ciudad de los Reyes, salió á luz un periódico español, representante de este nombre en dicha capital.

Apesar del reducido número de españoles que Lima, y áun todo el Perú cuenta en su seno, comparado relativamente con el crecidísimo de los gallegos que por acá habitan desgraciadamente, sintióse la necesidad, por parte de nuestros compatriotas del Perú, de fundar una publicacion, intérprete de sus deseos, salvaguardia de sus derechos y defensa constante de su nombre; y se fundó.

Otro tanto pudiéramos citar respecto á las repúblicas de Centro América, algunas de las cuales, dando asidero á una parte de extranjeros, tan exígua, que apenas alcanza á representar la vigésima de la colonia gallega en las repúblicas cisplatinas, cuentan, no obstante, sus correspondientes órganos que las representan y cuyos fines y derechos incontestables ninguno osa poner en tela de juicio.

Y aquí que tan numerosos somos los gallegos, ¿porqué, haciendo á un lado ráncias preocupaciones, que sólo están interesados en alimentar ciertos *soi disant* apóstoles del patriotismo y de la fraternidad ibérica en estas zonas, no hemos de tener, prévio el concurso de todos los naturales de Galicia, en particular, y de los que simpaticen con nuestra causa, un órgano que, saliendo dia por dia, satisfaga las múltiples necesidades que hoy abruman á la colonia gallega? ¿Seremos de peor condicion que los otros?

¿Arrancaremos, por esto, algun giron á la gloriosa bandera que flameó victoriosa, con el esfuerzo de galaicos y astures, sobre los riscos de Covadonga?

No, mil veces no, comprovincianos: somos españoles, es cierto: harto prueban los gallegos que lo son, y lo probaron desde los

más oscuros tiempos; pero como españoles débesenos lo que no se nos quiere dar. Nuestra infortunada Galicia, aquella noble reina destronada, pide con justicia lo que no se le niega al último rincon de otra provincia española. Nuestro dinero, nuestra sangre, nuestros sacrificios, caen, como en otro pozo de Airon, en las arcas del Estado: y cuando pedimos un miserable trozo de ferro-carril, como el de Ferrol á Betanzos; cuando pedimos las indispensables reformas en uno de los mejores departamentos marítimos del mundo, como el del Ferrol; cuando gritamos con el bronco acento de la desesperacion y del hambre: ¡pan, pan, dadnos pan, ya que todo os damos! como en Lugo y Coruña, entonces el más sepulcral silencio es la respuesta á nuestros ayes de agonia, y si el alma herida de dolor, pierde quizá en un momento la conciencia de sí propia, para lanzarse, arrastrando la envoltura que la sujeta, al campo de la represalia ó de la justa venganza, entonces, ¡ah....! entonces no faltará oro en el tesoro nacional para comprar fusiles y cañones, que barran al pueblo gallego, á ese pueblo ¡vive Dios! que, digan lo que digan, es un pueblo sufrido, valeroso, leal, honrado, y cuyo único defecto estriba en pedir siempre á son de limosna, lo que, como ninguno, tiene derecho á pedir con el de la justicia y reparacion que se le debe.

Por esta esclavitud inmerecida en que se nos tiene; por aquella tierra bendita en cuyos camposantos duermen, para no despertar jamás, nuestros padres y abuelos; por aquella amada patria que lega á sus hijos, cual no otra, esa herencia de muerte, pero de amor incomparable, que se llama *nostalgia;* por esa patria y á nombre de ella, convocamos á sus hijos, y con solo la mitad del esfuerzo que á otras causas, no tan justas, consagraron en no lejanos tiempos, aseguramos, desde luego, la certeza de poder añadir un blason más al escudo de la invicta Suevia, teniendo un órgano que diariamente, sin tregua ni descanso, practique, con provecho y honra para todos, el lema que desde la fundacion de este semanario campea al frente de sus páginas: «*Todo por España y para Galicia.*»

RICARDO CONDE SALGADO.

RECUERDOS DE UN VIAJE

POR EL P. FIDEL FITA

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON

Leyendo esta parte con atencion, se ve que puso los ojos en una ilustre dama de palacio, y que fué engañado por ella: segun ya observó el juicioso y diligente Wadingo en la *Biblioteca franciscana* (1). La novela de Ardanlier y Liesa, que viene luego á formar la mayor y mejor porcion de la obra, no se puede descifrar bien, sin haber visitado la patria de Juan Rodriguez. Dice que el Padron se llamó antiguamente *Margadan*, nombre conservado por una de las puertas de la murada villa, y que esta puerta «mostraba la via por la ribera verde á la muy clara fuente de la selva.» La fuente es la milagrosa, que celebró Ambrosio de Morales; nace al pié del altar, que se cree fué consagrado por el Apóstol en el Monte de San Gregorio, y ya la describimos en el artículo VI. Añade que El Padron «gracioso villaje, vino despues á ser grant cibdat» poblada de muy noble gente, «segun que demuestran los sus edificios.» Esta afirmacion podria aparecer inexacta ó arrogante, si no la justificasen los fueros y costumbres que en 1164 otorgó á la villa el rey de Leon D. Fernando II, y San Fernando confirmó en 1232 (1). A Juan Rodriguez de seguro no podia ser desconocido el diploma. Habla además «del nuevo templo de la diosa Vesta, en que reinaba la diosa de amores contraria de aquella;» y claro está que entiende hablar del templo de la Vírgen ó de Santa Maria de Iria, levantado sobre las ruinas del que durante los tres primeros siglos del imperio romano pudo estar dedicado á Vénus. Recuerda al buen Macías Gudisán del Aguila «nacido en las faldas de esa gran montaña,» y distinguido «por su gran lealtad, destreza y gran gentileza.» Ese Macias del Aguila, (ó de Aguiar?), es su amigo, el nacido en Carcacia al pié de áspera sierra. Cita á Baudin esclavo de Liesa; y Baudin es un lugarcillo de la feligresía de Carcacia, con ermita muy concurrida y dedicada á Nuestra Señora de la Merced. Lleva á *la Rocha* Iriense, comprendida en la feligresía de Herbon, todo el centro de la escena en que figuran los dos héroes del drama, porque en la Rocha, si mal no creemos, hubo de nacer el mismo Juan Rodriguez de la Cámara. Y siendo éste su verdadero apellido (2), nadie extrañará que lo veamos designado «*en la secreta* CAMARA, *de la cual, en señal de victoria, el buen Gudisan tomó nombradía, y todos aquellos que de él descendieron, de los cuales yo soy el menor, rico del nombre de ser de los buenos, é solo heredado en su lealtad*». Con esta cláusula termina la novela; y *Gudisán* viene á ser tal vez anagrama del nombre gallego *Jan Rodriguez*. En vista de tan elocuentes datos, no hay para qué negar ni disimular, como se ha hecho, la nobleza de su linaje. Su patrimonio, aunque escaso, bastó para dotar ámpliamente el convento franciscano de Herbon y sacarlo de graves apuros.

(Continuará).

(1) «Artificiose a regia pedissequa delusus.» *Scriptores Ordenis Minorum*, art. JOANNES DE HERBON.

(1) Gonzalez, *Coleccion de documentos del archivo de Simancas*, tomo V. página 64 88. Dos veces hace don Fernando II distincion entre el concejo de la villa (*concilium*) y la ciudad (*civitas*) ó ayuntamiento, reservando á éste el imponer penas mayores en causas criminales. El Rey comienza diciendo que rescribe y confirma «omnes bonas consuetudines quae per parentes et avos nosotros, seu etiam per archiepiscopos et draelatos vestros in villa vestra, vel in his quae ad villam vestran spectant, plantatae sint, sicut in scriptis vestris continetur.» Confirmaron la escritura el arzobispo D. Martin Martinez y D. Pedro Gudesteiz auxiliar y electo para sucesor de D. Martin, añadiendo que otorgan los fueros de la villa del Padron á dos feligresías de su propia jurisdiccion y señorío: Santa María de Herbon y San Julian de Requeixo.

(2) Pariente suyo seria Rodrigo de la Cámara, canónigo de Mondoñedo, quien firmó á 21 de Agosto de 1462 una escritura que trae la España Sagrada (XVIII, 208).

LA MISERIA EN GALICIA

Aunque nos duela ser mensageros de nuevas tan infaustas, en cumplimiento de nuestra mision, que no nos obliga á callar lo adverso por amargo, ni á exagerar lo próspero por satisfactorio, tenemos que poner en conocimiento de nuestros habituales favorecedores, si es que no lo saben ya por la prensa local y extranjera, que nuestras previsiones se han cumplido, por desgracia, con harta exactitud.

El hambre reina en Galicia. Los que hayan tenido la perseverancia de leer EL GALLEGO, recordarán cuánto hemos trabajado hace un año para anticiparnos desde aquí en lo que fuese posible á llevar nuestra concurrencia y nuestro óbolo á la labor comun, para hacer ménos sensible la pesadumbre de tamaña calamidad. ¡Y todos han visto cómo fueron juzgados nuestros patrióticos designios!

Recurrimos al «Centro Gallego» en demanda de auxilio para los pobres de Galicia y se nos tachó de exagerados. Recurrimos á la prensa, y la nacional, los órganos de nuestra patria en ambas orillas, uno nos tildó de no sabemos qué mote despreciativo porque pedíamos para Galicia, y el otro, tigera en ristre, dió á luz cuanta noticia próspera halló de la península para probar así, por la abundancia de Granada, que Galicia y sus campesinos se morian de repletos y ahitos.

Callamos entonces, porque no se nos comprendía, pues se trataba de Galicia, y, dígase lo que se quiera, nuestro pobre país ha de llevar todavía por mucho tiempo al hombro el fardo de la preocupacion comun y vulgar.

Pero hoy ya es otra cosa: hoy la triste evidencia demuestra que EL GALLEGO no exageraba, y que cuando pedia propaganda y auxilio en pró de los campesinos gallegos, lo hacia porque todo venia anunciando que el presente año seria de inmensa desdicha para aquellos infelices.

Ya hoy los màs recalcitrantes, los más egoistas despiertan de su indiferencia criminal, y al trasladar al papel las relaciones que la prensa regional les envía sobre los cuadros lúgubres que ofrecen nuestros montañeses de Lugo, Ordenes, Arzúa, Monforte, etc., proponen tímidamente lo ayer propuesto por nosotros y ridiculizado por ellos. ¡Rara y caprichosa versatilidad del flaco criterio humano!

Por fortuna no todos son nécios ni malvados. En nuestro colega *España Moderna* hemos leido ha poco sobre este mismo tema, un artículo por cuya forma y espíritu generoso nos satisfizo. Y como deseamos concertar en forma práctica nuestro pensamiento con el del referido periódico, á fin de llevar algun alivio á nuestros paisanos de allende, sobrecogidos por la más negra de las calamidades, suspendemos aquí estas observaciones hasta el próximo número, en que nos proponemos desarrollar nuestro plan de accion, que creemos ha de ser acepto al compañero y al hermano de causa nacional, permitiéndonos contar de antemano con el poderoso auxilio de su autorizada voz.

C. CISNEROS LUCES.

ECOS DE GALICIA

La miseria. —Dice *El Diario de Lugo*:

«Ayer á las ocho de la mañana, segun estaba anunciado por bando de la alcaldia, comenzó el socorro á los pobres del casco y rádio de la capital, en los claustros de la Casa de Beneficencia, y eran las once y todavia se veian hacinados en el patio de la misma un gran número, despues de haber recibido ya socorro, quinientos, por lo ménos.

El espectáculo que ofrecia aquella multitud de hambrientos, cubiertos de harapos, es imposible de describir; el cuadro de miseria que se ofrecia á nuestra vista, nos causó profunda pena é hizo que se agolpasen á nuestra imaginacion ideas desconsoladoras; preciso era que los q' ni por un momento se ocupan del estado de pobreza de nuestro pais, no obstante deber hacerlo, fuesen á presenciar el triste cuadro que tuvimos ocasion de ver ayer. Nada hay tan elocuente como la realidad de los hechos para persuadir á los indiferentes y áun descreidos del estado verdaderamente angustioso en que se halla nuestro pueblo: el hambre cunde por do quiera y dificil es que pueda atajársela.

Y si se tiene en cuenta que los que se albergan en aquel lugar es sólo una parte muy mínima de los que existen en el término municipal, acrece nuestro espanto, pues hace dias que habiendo acudido á las Casas Consistoriales á excitacion de la Corporacion Municipal, entre los párrocos del distrito no más que la tercera parte, con objeto de investigar el número de pobres que podian socorrerse, significaron que no bajaban de *dos mil* pordioseros, sin incluir los que ocultan su miseria en el hogar, que bien pueden calcularse en otros tantos, resultando de estos datos que en una zona limitada podemos considerar que son víctimas de

la miseria *veinte mil* personas, si la caridad, como poderoso lenitivo en momentos tan críticos, no se apresura á evitarla. Y si de esta zona nos estendemos á la provincia, á Galicia entera, la pluma se resiste á consignar la profunda emocion que embarga nuestro ánimo, ni ménos á emitir ninguna de las tristes consideraciones á que se presta en estos momentos el cuadro que ofrece nuestro desventurado país».

Mas sobre lo mismo.—Escriben á *El Popular*, de Barco de Valdeorras, (Orense), manifestándonos que existen multitud de casas cerradas y muchos habitantes, desnudos y macilentos, implorando la conmiseracion de sus convecinos por las calles, sin que encuentren el necesario sustento.

En aquella localidad el trigo se cotiza á 84 reales fanega; la de centeno á 80; la arroba de patatas á 7 reales; el cántaro de vino á 20, y la arroba de aceite á 60; el trabajo en el campo escasea.

Agréguese á esto que en los dias 26, 27, 28 y 29 del mes pasado se experimentaron grandes heladas, y se tendrá, aunque en boceto, el cuadro desconsolador que ofrece actualmente aquella localidad.

Los diputados á Córtes por el distrito, ¿qué hacen para remediar semejantes desdichas?

Que sepamos, nada, cuando debieran influir en el seno del gobierno para emprender en breve las obras públicas en que colocar á muchos desgraciados.

Estátua en Noya.—El insigne escultor gallego Sr. Sanmartin, autor de la estátua de Colon colocada en el ministerio de Ultramar; de la de Mendez Nuñez, costeada por el ayuntamiento de Santiago, y otras, ha entregado al Sr. Romero Ortiz el proyecto del monumento que ha de erigirse en Noya á la memoria del célebre escultor D. Felipe de Castro, presidente que fué de la Academia de San Fernando, é individuo de la de San Lucas de Roma, Florencia y otras.

Donativos científicos.—Vemos con inmensa satisfaccion que va tomando carta de naturaleza entre los buenos hijos de la region gallega la costumbre de hacer donativos que contribuyan al progreso intelectual y material de la misma.

Entre éstos debe contarse el que con fecha 16 de Mayo hizo al instituto de la Coruña el inteligente y laborioso naturalista gallego don Victor Lopez Seoane de 25 ejemplares correspondientes á 15 especies zoológicas sumamente interesantes.

Pérdida de familia.—«El Porvenir» de Santiago nos trasmite la infausta nueva de haber fallecido en Folgoso la Sra. D.ª María del Socorro Blanco de Luces, esposa del Sr. primo del Director de EL GALLEGO, el Dr. D. Ricardo Luces Miranda.

Excelente esposa y cristiana madre, estimada de cuantos la conocian y trataban, baja jóven al sepulcro, dejando en la orfandad diez hijos.

Por la parte que nos toca en pérdida tan sensible agradecemos á la prensa gallega el pésame que nos envia.

En Ferrol.—Treinta y dos fueron los aspirantes de la escuela naval flotante que obtuvieron en el mes de Junio el nombramiento de guardias marinas de segunda clase.

Vía férrea de Orense á Vigo.—A principios de Julio giró visita á la vía férrea de Orense á Vigo, el director gerente Sr. Rouviere, y créese que de ésta resultará la inmediata apertura de la seccion comprendida entre las villas de las Nieves y Arbo.

Parece que el personal que se ocupa en los trabajos de toda la línea ha aumentado bastante.

Suscricion.—Prosigue la prensa gallega arbitrando recursos para socorrer á labradores pobres de varios distritos, entre ellos, los de Arzua, Órdenes y Lugo, donde las necesidades son más apremiantes.

Fiestas del apóstol en Santiago.—El Exmo. señor Cardenal Benavides, en nombre de Su Majestad el Rey, fué á presentar la ofrenda al Apóstol Santiago hoy, dia 25 de Julio. Tambien se anuncia que irian á pasar las fiestas los Exmos. Sres. Condes de las Quemadas.

Además de las músicas de artillería é infantería que llegarian allí de la Coruña, segun dicen los diarios de aquella ciudad, tiene tambien Santiago la de infantería de marina del Ferrol.

Ferro-carril de Lugo á Rivadeo.—Por el ministro de Fomento se ha concedido á la diputacion provincial de Lugo autorizacion para verificar los estudios del ramal de ferro-carril de aquella ciudad á Rivadeo, que es de gran importancia para la comunicacion y comercio de dicha provincia.

Para los pobres de Órdenes.—La suscricion abierta en la Coruña para socorrer á los pobres de las montañas de Órdenes ascendia el dia 9 de Junio á 20.533 reales, que se han invertido en la compra de maiz, que se remitirá á los Sres. Alcalde y Cura para su distribucion.

El diputado por Mondoñedo.—El diputado por Mondoñedo don Cándido Martinez ha alcanzado para aquella ciudad 4,000 reales del fondo de calamidades, y de la testamentaria del Sr. Cámara 12,000, para atender á las necesidades del hospital de San Pablo.

¡Dichosos los pueblos que tienen la suerte de elegir tan buenos representantes!

Ampliacion de otra anterior.—Leemos en *El Lérez*:

«Segun nos ha asegurado el mismo constructor de la línea férrea de Orense á Vigo, para Setiembre llegará la locomotora á Arbo, el 1 ° de Enero á Rivadavia y en el próximo Abril recorrerá todo el trayecto hasta Orense. En la actualidad pasa de 3.000 el número de braceros empleados en los trabajos.

El Noroeste.—Corria en Galicia el rumor de que la compañía del Noroeste ha pensado en pedir la rescision del contrato, en virtud del cual se le adjudicaron las líneas de Galicia y Asturias.

Aguas de Mondariz.—Sabemos que ya el célebre establecimiento de aguas bicarbonatadosódicas de Mondariz (Pontevedra), se están terminando; importantes obras que harán de aquel ameno valle uno de los puntos más concurridos en la próxima estacion. Reparada convenientemente la carretera que conduce desde la estacion de Porriño, hácese cómodo y fácil el viaje desde la córte, saliendo por la línea férrea de la Ciudad Real á Badajoz y Porto.

La Crónica.—Con este título empezó á publicarse un nuevo periódico bisemanal dedicado á las clases médicas de Galicia y á los escolares en general.

Deseamos al nuevo colega próspera vida.

El túnel del Lazo.—Al fin se han encontrado ya las bocas del túnel llamado del Lazo, en la línea de Galicia, seccion de Brañuelas á Ponferrada.

Esto constituye una operacion difícil por las curvas y pendientes del túnel, cuya extension lineal es de un kilómetro próximamente, y demuestra la exactitud de los cálculos de los ingenieros y la precision de los instrumentos, señalando además algun progreso en el avance de las obras.

De Santiago á Santa Comba.—Se ha formado el espediente de expropiacion de los terrenos por donde ha de pasar la carretera proyectada para unir á Santa Comba con la ciudad del Apóstol.

Para los pobres de Lugo.—Se ha recibido ya la órden para entregar al señor alcalde de Lugo las cuatro mil pesetas que para socorro de la miseria le fueron concedidas, por el ministro de la Gobernacion, del fondo de calamidades.

De Orense á Vigo.—El Senado aprobó el proyecto del ferro-carril que ha de enlazar la línea de Orense á Vigo en la de Oporto á Valenza y Puente internacional.

Visita ministerial.—Segun *El Diario* del Ferrol, es seguro que el ministro de Marina visitará el mes próximo algunos puertos de Galicia.

Los baños de Arteijo.—Los baños de Arteijo, cuya clausura estaba acordada por la Direccion general de Sanidad, continuarán por este año abiertos al público en virtud de reciente órden.

Noticias varias

—Con autorizacion competente se ha constituido en Orense una *Una Asociacion Médica*.

—Aprobado el proyecto en ámbos cuerpos colegisladores, puede darse como un hecho la construccion del ferro-carril de Redondela á Pontevedra, si esa fatalidad que dominó siempre en las vias férreas de Galicia, deja de ejercer su perniciosa influencia.

Por de pronto, el primer paso está dado, y animados de entusiasmo los hombres influyentes del pais para que los siguientes no encuentren entorpecimientos.

De todo nos congratulamos.

—Hemos sabido con satisfaccion que nuestro particular amigo don Ramon Pimentel y Mendez tiene ya terminada una obrita que lleva por título *Ensayo geográfico descriptivo Histórico y estadístico* de la ciudad de Vigo.

—Dice un diario de Pontevedra:

«Vemos con profundo sentimiento que la viruela se vá desarrollando en esta ciudad de una manera considerable».

—La estátua de Mendez Nuñez que el escultog Sr. San Martin ha regalado al departamento del Ferrol, será colocada en el centro de los jardines que se han construido frente á la Casa Consistorial de aquella ciudad.

—La villa de Mondoñedo ha inaugurado un nuevo paseo público.

—Llegó á la isla de la Toja el Director Sr. García Millan para abrir la temporada balnearia. Sabemos que un capitalista de Madrid tomó en arriendo aquellos baños y está en tratos con los propietarios con objeto de adquirir aquella finca, donde se propone fundar un establecimiento á la altura de todos los adelantos modernos.

Lástima es y grande que habiendo en Galicia tantos capitalistas que podrian acometer esta empresa, venga de fuera quien especule con nuestra riqueza.

ESPIÑAS, FOLLAS E FRORES

POR

Don VALENTIN LAMAS CARBAJAL

Á ESCASULA

¡Que noite aquela, que noite;
Inda hoxe se me recorda,
Pois encantos e legrias,
Deixou na miña mamoria!
N'a orela esquerda do Miño
Alongos ergue as suas chouzas,
Que anque probiñas, a moitos
Traballadores acocha.
N'o pazo do Conde hachábanse
Algunhas garridas mozas,
E algús mozos, que viñeran
D'as mais veciñas parroqueas;
E pol-o chao esparxidas
En montós, faguian moitas
Espigas de millo, inda
Recobertas co-as carochas:
Un candil dipindurado
D'unha trave forte e longa,
Con dous mecheiros acesos,
Alumaba á sala toda.

Ali estan xuntos o Xan
De Freixendo, a tia Antona
Do moiño, o Facarelos,
A Trellerma, a Xenerosa,
O Farruco de Toen,
A Marica de Castóira
Y-algús outros baralleiros,
E todos iles boas louzas.

Pra dar comenzo a' escasula,
Solo lles falta unha cousa,
Que chegue logo o caséiro
Pra que os traballos dispoña,
E namentres que non chega,
Como è xente que non folga,
Homes e mulleres xuntos,
Cantan, brincan, falan, xogan.

¿Onde estará? tarda moito,
E tardar non lle ten conta;
Mais cala, si non me engano,
Seica andiveron n'a porta
D'o corral, léveme xúneras
S'il non é que ven d'a fora:
Dito e feito; vél-o ai ven,
Ehi tédes a sua presoa;
Co-asua monteira de pano,
Co-as suas brancas cirigolas,
Co seu funguéiro n'a mao,
C'un pito aceso n'a boca,
Ehi o tedes mais prantado
Q'un xeneral diante as tropas.

Vend'o chegar, as «boas noites»
Dánlle mociños e mozas;
Il sauda, e pondo logo
O fungueiro tras d'a porta,
Falando asina, lixeiro,
Comenza a dispor as obras:
«Tres dos mozos que teñades

Mais saude e mores forzas,
Os culeiros cheos de espigas,
Ide levando pra fora;
As raparigas pequenas,
Ide recollendo as follas;
As demais, escasuláde,
Pero tende muy en conta
D'as espigas d'o carunčho,
Non axuntálas co-as boas.»

Dempois que de tal maneira
Fala o caseiro; sin outras
Adevertencias, a xente
Pr'o traballo está disposta:
E namentres qu'escasulan,
E van recollendo as follas,
Volven entoar as dolces,
As amorosiñas copras;
Isas cántigas que teñen
A vaguedad misteirosa
D'as nosas tristes montanas,
D'os nosos vals e de todas
Cantas frores dan ó vento
Prefumes n'a terra nosa:
D'isas cántigas, sospiros
D'almas que xemen e choran,
Lamentos de curazós
Afrixidos pol-as coitas:
¡Canta tristeza e tenrura
Teñen as cántigas nosas!

O Farruco de Toen,
Y-a Marica d'a Costoira,
Fan calados; ¿Qué terán?
¿Sofren algunha congoxa?
Votádelle ben os ollos,
Que cando calan, é proba
De que algun penar d'a yalma
A suas legrias lle rouba:
Mais cala, o diaño do mozo
Estálle votando ã moza
As espigas qu'escasula,
Como quen non quer a cousa.
Ela, c'os ollos cravados
N'o chao, xiquera se coida
De mirálo, anque n'o peito
Sofre d'as pasios a loita,
Por que non se deprocate
Do seu amor a tia Antoña
Que ten ã veira; mais ista,
Vella avisada e bulrona
Vendo que can as espigas
Preto de si, bufa e roña:
«Seica m'atentas, Farruco,
(Di verrando) millor fora,
E moito mais che valera
Non sair da tua parroquea,
Que virte facer eiqui
Traballador, cando folgas,
O Farruco escoita e cala;
Mais non quere sin resposta
A vella deixar, e canta
Entre dentes ista copra:
Ben che quixera falar
Do meu amor, miña xoya;
Mais non me deixa unha bruxa
Que fadarme quixo agora.
¡Quen tal dixo! Armou, rifando,
Un barullo a tia Antoña,
Qu'eu non sei o que faria
Si o Facarelos non fora,
Pois meténdose entre eles,
E turrándolle con forza,
A ela, pol-o dengue, dixolle
Con voz de galiña choca:
«¡Resoño! non lle dea tino
Non s'alrite, non sea tola,
Como d'a mao de quen veñen,
Débense tomal-as cousas.»

O argallan d'o Nicolás,
Qu'e lixeiro com'a pólvora,
E que sintindo rifar
Alcóntrase n'as suas grorias,
¿Sabes o que fai? agarra
Unha espiga d'as mais grosas,
E..... ¡zas! tíralla o candil,
E deulle tamben n'a corda,
Que de tanto abanear
Por pouco pol-o chao roda.
«¿Queres deixarnos á escuras,
Nicolás? (dicelle a Rosa)
Pois por oxe non rabeas,
Non che toca, non che toca.»
Y-entre cántigas, atruxos,
Entre ditos e parólas,
Ven pasar aquela noite
As xentes traballadoras.

A *escasula* n'as aldeas,
E unha festa cubizosa,
Pois ven recolleito o millo
Que tanto sudor lles costa,
O millo que tanto regan
Dinantes de que o recollan;
Aquil pan que ha de mantélos
Nas noites d'inverno longas,
Cando o lume d'a lareira
A cocer á vica poñan.
¡Aldeas d'a nosa terra,
Costumes d'a terra nosa,
Cantos praceres gardados
Qu'en moitos pobos non sonan!
¡Fillos d'as probes aldeas,
Ben fagan as ansias vosas,
Pois traballando, folgades
Mais que nas ciudades folgan.

A GRANEL

La miseria que reina actualmente en nuestra desdichada Galicia, preocupa los ánimos de todos. Nacionales y extranjeros, se hallan conmovidos en vista de las terribles descripciones de la prensa peninsular.

Tiempo hace que tal calamidad se viene anunciando, particularmente en este periódico, pero que su índole semanal le impedia, hasta cierto punto, asumir una conducta más latente en el sentido de allegar los medios conducentes á aminorar en parte las desventuras del hogar gallego.

Nadie, nadie hasta ahora, ni esos periódicos que hace algun tiempo muestran tanto interés por nuestra region, han iniciado la más leve idea sobre cuestion de tanta trascendencia.

El Gallego cumple un sagrado deber recordando á sus compatriotas que nuestras familias, pedazos del corazon, perecen de hambre ¡hijos queridos, que abandonamos al cuidado de una madre, tierna y bondadosa, como lo es la madre gallega, pero pobre al fin, desgarran el alma de aquella infeliz pidiéndole ¡pan!

Es preciso hacer algo; es necesario llevar recursos á nuestras madres, á nuestros hijos, á nuestros hermanos, que son pedazos de nosotros; y no hay nadie aquí que no tenga parte de su sangre en aquella patria, luchando con la miseria!

Nosotros, que socorremos á todo el mundo en circunstancias iguales, ¿dejaremos que perezcan los propios?

***

Interesantes y curiosos son los datos, suministrados por don Augusto Milon, del estado de la instruccion en la Universidad de Santiago en todo el año 1878.

En ese año se matricularon en la Universidad 1,399 alumnos y 3,084 en los demás establecimentos de instruccion que corresponden al distrito.

Concediéronse, como premios extraordinarios, el grado de Licenciado en Farmacia á don Gumersindo Pardo Reguera, y el de Licenciado en Medicina y Cirugia á don Isidoro Macho Perez. Alcanzaron auxilios pecuniarios por su reconocido mérito, y segun previenen las instrucciones de Agosto de 1878, los señores don Salvador Cabeza y Leon, de 500 pesetas, y don Antonio Veiras Ferreiro, de 125.

Y en cuanto á las escuelas de primeras letras, resultan los siguientes importantísimos y consoladores datos:

	Escuelas	Niños	Niñas
La provincia de la Coruña tiene	966	28.537	9.355
Lugo	810	23.533	6.866
Orense	729	30.451	7.527
Pontevedra	610	23.189	9.327
Totales	3.115	105.710	33 075

De aquí se deduce que Galicia (no entran en la cuenta las escuelas privadas) alcanza el mayor nivel posible en lo que á la instruccion primaria se refiere; que la provincia de Orense es la que envia mayor número de niños á sus modestos establecimientos, y que á la de Pontevedra corresponde el mayor número de niñas.

Y adviértase que en el pais gallego, cuya poblacion está desparramada por los campos, los niños que á las escuelas concurren necesitan recorrer largas distancias y exponerse á todas las inclemencias de las estaciones, y áun á veces, y en algunos distritos de la montaña, á los ataques de las fieras.

Recojamos, pues, con orgullo estos datos estadísticos para ofrecerlos á la consideracion de las demás provincias españolas.

Y yo agrego: que no sólo hay que pasar estos datos por las narices del resto de España, sinó muy particularmente por las del resto del mundo, pues ha llegado el tiempo de dejar la modestia en casa.

***

Apesar de todo, es decir, de la guerra y sus consecuencias, que fueron dieta de carne de vaca y otras muchas cosas de estilo estomacal, las cuales me hicieron gustar el hambre de lo bueno, no pude ménos que acordarme del *estereatado* y pensar si continuaria engolfado en el estudio de las moscas.

La verdad es que le tengo *afecto* desde que conozco su contraccion en ciertos estudios.

Cuando deja las moscas, toma la caridad por anti-cristiana. Apenas cae ésta de sus recopiladoras manos, la emprende con los miseros gallegos, que los pone de rechupete, llamándoles desunidos, avaros y....etc., porque no se prestaron á....lo que él y los suyos esperaban.

En fin, tengo para mí que el tal es un hombre de pró en....tonterias.

Ah! ¿y su *Reaccion*? Pues! Ratifica, mintiendo, por supuesto; pues, ¿qué gallego habia de oir sus desahogos sin avergonzarse de ser así tratado por un comprovinciano?

Tengo para mí que no he visto cinismo mayor en los trágicos anales de ningun *Xan*.

***

Apareció el programa de un nuevo diario que verá la luz en esta capital el 1.° de Agosto próximo.

Se titula *La Protesta*.

El nuevo colega viene á la arena periodística lleno de fé en el porvenir y abogando por las libertades de Buenos Aires.

Bien venido.

***

Asturias progresa. Me complazco en transcribir las siguientes noticias, que dan una idea del adelanto de nuestros hermanos los asturianos.

El tramvia que se proyecta en Gijon, tendrá la estacion de salida en el punto donde el muelle de Liquerique se une con el cerro de Santa Catalina; partirá de allí, siguiendo por el muelle viejo ó calles de Abtao y de la Barbadana, pasando por delante de la plaza del Marqués y de la entrada de la calle de la Trinidad; dará vuelta delante del café Suizo, para seguir la calle del Comercio atravesando la via del ferro-carril de Langreo, y siguiendo por la derecha del camino llamado de la Gloria Al llegar al antiguo matadero se dividirá en dos ramales, uno que terminará en la Estacion de viajeros del ferro-carril del Noroeste, y otro que, siguiendo la orilla del mar y atravesando la carretera de Avilés, irá á terminar en la puerta de mercancias de la citada Estacion.

El material móvil de la via tendrá tres clases de vehículos: carruages elegantes y cómodos para viajeros, wagones y plataformas para trasportes de mercancias.

***

Las conferencias de la academia de Jurisprudencia de Oviedo han venido celebrándose con verdadera brillantez. El Sr. Aramburu Zuloaga, el Sr. Canella y Secades, el Sr. Vallina y otros distinguidísimos profesores tomaron á su cargo tan noble tarea, y puede decirse que este género de enseñanza de tan fecundos resultados en otros paises, se aclimató ya en la culta capital asturiana.

Nihil.

EL CAZADOR DE FANTASMAS

POR

DON BENITO VICETTO

Continuacion.—Véase el N. 7.

—Margarita....Margarita...!!- volvió á suplicar el poeta con voz desfallecida.

Margarita no quiso contestarle más.

Era evidente que—en el momento decisivo—el oro puro de su corazon triunfaba de la filigrana ó alucinaciones de su cabeza.

Olegario Noval se quedó helado: sintió en todo su sér ese frio angustioso del que, al ir á asirse en los aires á una cosa que contaba se-

gurísima de alcanzar, solo abraza la oquedad del espacio.

Era preciso no dejar enfriar á Margarita ni enfriarse él. Era preciso buscar en el fondo de su cerebro soplos de ardiente inspiracion, ráfagas seductoras de amor y de tierna melancolía que vencieran la vacilacion de la jóven en abrir la ventana,—y no le faltó su lozana imaginacion en aquellos instantes.

—Margarita....ángel mio!—murmuró por la juntura de la vidriera,—las flores que al despuntar el dia, ábren sus corolas y envían al sol torrentes de fragancia, no le aman como yo te amo. Si mi alma vuela hácia la tuya ¿por qué la tuya no la acoje con cariño? Amor de mis amores, abre la ventana! Rocío celestial de la aurora, mi pecho te desea! Rosa, envuélveme en tus ólas de esencia!

Nada. La vidriera no giraba. Seguramente le sucedia á Margarita lo que á los que pretenden suicidarse en el mar, que en el momento de ver las olas se detienen horrorizados. Todo no venia á ser para ella sino un sueño de amores, pero un sueño horrible!

El poeta del Sor apartó los lábios de las junturas y aproximó el oido.

En el fondo del gabinete de Margarita sonaba como el murmullo de un rezo precipitado. Era evidente que postrada á los piés del crucifijo, buscaba amparo la infeliz contra las tentaciones del ángel malo. No habia que perder momento; se hacia indispensable redoblar la balada de amor para vencerla y apartarla de sus oraciones,—y Olegario Naval la redobló, reproduciendo las frases de efecto como todo el que ruega voluptuosamente.

—Margarita....encanto mio!—volvió á murmurar,—las aves que llenan de armonía la arboleda donde tienen sus nidos, no aman tanto esa arboleda como yo amo esta casa. Si mi alma te busca á solas en tu gabinete ¿porqué no me acojes con igual ansiedad? Amor de mis amores, abre la ventana! Aura perfumada del paraiso, refresca mis sienes! Estrella, envuélveme en tus olas de luz!

El mismo silencio glacial contestó á su sensibleria poética.

Olegario volvió á aproximar el oido á las junturas de la vidriera,—y aún proseguia dentro del gabinete el murmullo del rezo, estremadamente precipitado como si con voces arrancadas de lo más hondo de sus entrañas quisiera sofocar Margarita las palabras amorosas que percibia. Luchaba, luchaba....y donde hay lucha hay esperanza.

Era necesario otro esfuerzo más por parte de Olegario Noval para vencer á la infeliz, para apartar de Dios aquella alma que, en el momento convenido de su perdicion, se prosternaba á los piés de un crucifijo,—y Olegario Noval hizo ese esfuerzo en otro arranque sentimental de poesia erótica, que recordaba la sensualidad bíblica del Cantar de los cantares.

—Margarita....cielo mio!—volvió ámurmurar—los rios que corren al océano, dia y noche, no corren con tanto amor como mi alma al encuentro de tu alma. Si el mar rechazara esas corrientes ¿que seria de la tierra? se anegaria. Si tu rechazas mis lágrimas de ternura; si tu no las recoges en tu seno, mis lágrimas me ahogarán! Amor de mis amores, abre la ventana! Vaso de fresca leche, acércate á mis lábios abrasados! Paloma, sostenme con tus alas, porque desfallezco de pasion!

A pesar de tanto lirismo—seductor siempre para las mujeres de todas condiciones,—tampoco se abrió la vidriera.

Pero al escuchar Olegario como anteriormente, cuanto pasaba dentro del gabinete, ya no oyó murmullos de rezo alguno. Solo se oia la respiracion anhelante de Margarita,—lo que le hizo presumir que estaba vencida y pronta a abrirle la ventana.

Los momentos no podian ser mas supremos para el poeta del Sor y del Loira; su triunfo era inminente; parecia vibrar ya en las ondas del aire el rumor de la vidriera.

Tambien lo creia así el señorin de Landoy, pues temblaba la escopeta en sus manos y sentia en torno de su frente zumbidos aterradores como ayes anticipados de la presa que iba á desgarrar.

A cada instante esperaban uno y otro oir el ruido de la ventana; pero, sin embargo de sus opuestas esperanzas, la ventana no se abria, ni sonaba la voz de Margarita para nada.

La escena no podia ser más original: dos hombres—amante y marido—pendientes de la actitud de una mujer, á media noche y en aquellas soledades del fin del mundo! Cuando el uno suspiraba por que se abriera la ventana de Margarita, tanto el otro suspiraba por que no se abriera. Aquellas dos ansiedades de amor, tenian un solo vértice,—la vidriera de la jóven Aquellas dos corrientes de espiritu, parecian encontrarse en ese objetivo ó vértice, é inutilizarse en él la fuerza de la doble traccion de su fluido eléctrico.

Y como si esto fuere así ciertamente, como si ámbas opuestas tracciones espirituales imantaran la ventana manteniendo inmóviles las hojas de ella con sus frenéticos suspiros de pasion,—á un momento de silencio sucedia otro, y otro.

Sin embargo, esto no podia ser sino transitorio ó indeciso; porque sobre aquellas dos corrientes que pugnaban en el esterior, se cernian otras dos corrientes mas íntimas de verdadero fluido eléctrico:—la de los ruegos de amor de Olegario Noval á Margarita, que constituia lo que podemos llamar *materia influente*, y la del silencio embarazoso de Margarita que podemos significar como *materia afluente*. Y estas dos corrientes últimas—dada su direccion—necesariamento se encontraban; y chocando entre si como chocaban, se inflamaban por instantes y debian producir lo que se denomina *chispa eléctrica*, que vendria á ser la abertura de la vidriera.

Todo lo hacia presumir así.

Pero—en rigor—la verdadera esplosion que produciria aquella combustion idioléctrica, si bien la marcaria el rumor ó resplandor de la ventana de Margarita al abrirse, surgiria formidable de la escopeta de dos cañones del señorin, apuntando ya á la vidriera como apuntaba:—la vidriera, al abrirse, seria el relámpago; la escopeta, al disparar en seguida, seria el trueno y el rayo!

Olegario Noval volvió á supliear una y otra vez; pero ya no habia lirismo en sus ruegos, sinó honda desesperacion al convencerse que Margarita resistia y resistia inconmovible como una roca.

Esta desesperacion de Olegario Noval era tan intensa que algunas veces se retorcia como un condenado, agitando los puños, crugiendo los dientes y maldiciendo á Margarita como á la mujer mas vil de la tierra. Empezará por las súplicas más poéticas, y al verse desatendido concluía hasta con amenazas de muerte contra la jóven! Hé ahi—no el amor sino los deseos locos de poseer una belleza—siquiera por breves instantes. Habia momentos en que al suplicar á Margarita para que abriera la ventana, casi lloraba: entonces era un niño. Habia otros en que creyendo que Margarita no la abriria nunca, la trataba soezmente, en alas de la voluptuosidad que le abrasaba las entrañas: entonces el niño se trasformaba en hombre, pero en hombre feroz.

(Continuará).

Cabos Sueltos

«El Gallego».—Del pueblo Independencia (R. O.) se nos envia la nota siguiente. Desde hoy remitiremos el número que se solicita.

Sociedad Amigos de la Educacion del Pueblo:

Independencia (Fray Bentos) 30 de Mayo de 1880

Sr. Director de «El Gallego».

Muy señor mio:

Elegido recientemente Presidente de la «Sociedad Amigos de la Educacion del Pueblo», cuyos fines y tendencias le son á Vd. ya conocidos,—una de las primeras cosas que ha preocupado mi atencion, como la de mis colegas de la Directiva, ha sido el fomento y engrandecimiento de la Biblioteca Pública que la Sociedad ha fundado y sostiene

Como medio de llenar cumplidamente los fines para que ha sido creada ésta, hemos resuelto abrirla al público diariamente.

Anexa á la Biblioteca tiene la Sociedad una sala de lectura en la que se recibe un regular número de publicaciones tanto de la República como del extranjero, notándose, no obstante, la falta de la importante publicacion que Vd. tan dignamente dirije.

Deseando ofrecer nuevos alicientes á la concurrencia que empieza á afluir al local de nuestra Sociedad, me permito rogar á Vd. se sirva deferir al pedido que le hago á nombre de la Comision que presido, del envio de un ejemplar de su publicacion, destinado á la sala de lectura á que me he referido.

Saludo á Vd con mi consideracion más distinguida.

Juan José Mendoza, Presidente.—*Nicolás Cánepa*, Secretario.

Sociedad «Romea».—Nuestro colaborador y amigo el Sr D. Cárlos Sanquirico ha sido elegido presidente de la sociedad dramática «Romea» de Montevideo.

Vice-consulado español.—El Sr. D. Evaristo Padin, presidente de la Sociedad de Beneficencia Española en la Magdalena, ha sido nombrado agente consular de España en aquella localidad.

Espada sin semejante.—Acaba de ser fabricada en América, una espada que, seguramente, no tiene semejante en el mundo.

Este arma, que pertenece al general mejicano Trevino, ha sido forjada con el hierro de un aereolito.

Ofrecida á su actual propietario durante un baile en Piedras Negras, en Méjico, este raro presente, venido del cielo, ha excitado la curiosidad.

El Álbun del Hogar.—Ha reaparecido esta importante publicacion que dirije don Gervasio Mendez.

«La Nacion», al anunciar su reaparicion, dice:

« No sabriamos insistir bastante en la necesidad de favorecer y fomentar la publicacion de «El Albun del Hogar», destinada por su naturaleza á ser la más fácil lectura de nuestras familias.

«Por otra parte, algunos miserables han robado al Sr. Mendez cantidades considerables de dinero que no le serán jamás reembolsadas, y y que han dejado en su caja particular vacios difíciles de llenar.»

El padre jesuita Fidel Fita.—Acaba de encontrar en Santiago de Compostela, en Galicia, un manuscrito de mediados del siglo XII, que encierra un diccionario vasco navarrense.

La Estudiantina Española.—El «Club Catalan» ha recibido comunicaciones de España, anunciándole la llegada y distribucion de los fondos que aquí recojió la Estudiantina Española para las víctimas de las inundaciones de Murcia.

El maestro Rojo.—El Sr. D. Manuel Rojo, ex-director de la banda del Centro Gallego, ha organizado una nueva, con todos los músicos de la primera, y que consta ya de un número mayor de treinta comprovincianos coasociados.

Felicitamos al inteligente maestro, y esperamos ver pronto de un modo público las obras de su diligencia.

Poesias.—Tenemos en nuestro poder las del jóven comprovinciano B. Ridecos tituladas «La Guerra» y «A Sargadelos.»

Rogamos á su autor tenga la bondad de apersonarse con el Director de este periódico.

Sobre la miseria en Galicia.—La Redaccion se ocupa de esta calamidad general en Galicia. Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre este triste suceso, y nos parece que es hora ya de que los gallegos hagamos lo que fuere posible para aliviar un tanto el gran infortunio de nuestros hermanos, ya que no hemos escatimado nuestros recursos para favorecer á los que no nos tocan tan de cerca.

Magdalena.— Nuestros compatriotas residentes en la Magdalena se preparan para celebrar la romeria española el dia 3 de Octubre, festejando el aniversario de la fundacion de la Sociedad de Socorros Mútuos establecida en aquella localidad.

«Centro Gallego» de Montevideo. Nuestro distinguido amigo y colaborador el Sr. D. Benigno Salgado Vazquez nos remitirá próximamente una crónica circunstanciada de la magna inauguracion del «Centro Gallego» de la ciudad vecina, cuyos progresos y adelantos son el orgullo y la honra de los gallegos en el Rio de la Plata.

Correspondencia.—En el próximo número publicaremos una del notable escritor gallego residente en la Habana D. Waldo Alvarez Insua, en la que se trata harto sobre la emigracion á Cuba promovida por el Circulo de Hacendados.

El Siglo.—Ha reaparecido este apreciable colega, suspendido á causa de las circunstancias surgidas en virtud de la guerra que ha terminado.

Letrados,—Escritores, Comerciantes é industriales gallegos en el Rio de la Plata.—Desde el próximo número, nuestro director reanudará la publicacion de estos articulos.